

SUPLEMENTO AL NUMERO 11 DE "LIBERTAD"

COMENTANDO

A la hora del reparto amigable, hemos caído en suerte al sector gobernante más reaccionario, representado en el poder por un colaborador de la dictadura y de lo más viejo e indeseable de la vieja política.

En las *altas esferas*, nos han debido suponer bonisimos chicos, siempre dispuestos a la sumisión cordera al poder absoluto de quien sea, amigos incondicionales de las cadenas, vengán de donde vinieren, y de los pocos dispuestos a sostener con las propias espaldas amigas del láigo a quienes lo esgrimen desde los tiempos, gustosamente aceptados y recordados con nostalgia, de la, digamos pasada dictadura. Hay que reconocer lo ínfimo del esfuerzo colectivo realizado, para librarnos del poco honroso cargo, en contra de los manejos llevados a cabo por los interesados en que justificáramos su adjudicación. No es extraño que se haya podido suponer una orientación reaccionaria en nuestra actual generación, dando por sentado que para coqueterías liberales nos conformábamos con los pasados gestos libertarios que adornan nuestra historia. Después de todo, quienes tan alta la tienen bien pueden permitirse el lujo de traicionarla un poco, sin miedo a que el leve borroncillo llegue a eclipsar el brillo de los bien ganados blasones.

Y, sin embargo, vale la pena de reflexionar, de pensarlo un poco. Previa la afirmación, fundada en la convicción sincera y sostenida por la voluntad valerosa, de que no somos feudo de nadie y nadie que no dependa de nuestro aval puede disponer de nuestro destino, es cosa de pensar—así de independientes y desembarazados—, qué es lo más conveniente al triunfo de nuestra ideología y a la defensa de nuestros intereses. Cuál es la actitud que mejor cuadra a la dignidad de todos y cuál el esfuerzo que de nosotros exige el interés general, cuya salvaguardia a todos y a cada uno está encomendada.

Porque parece a punto de llegar—si llega—, el momento de rectificar, de esquivar cuanto nos dañó en los tiempos de irresponsabilidad, de actuar con máxima energía hasta conseguir que las personas indeseables, por sus actos o por su manera de hacer, queden al margen del poder sin que nada haga temible la amenaza de la soberbia o la ténacidad de la sinrazón.

Nunca como ahora es tan cierto que nuestra vida está en nuestras manos, que nuestra seguridad económica, la paz de nuestra existencia cotidiana, la libertad espiritual y material que necesitamos, es obra a nosotros encomendada. Es el momento en que la provincia de *pie*, como la pide Ortega, puede y debe decir en su lenguaje irrefutable las palabras definidoras de su voluntad. Y es, sobre todo, el momento de cuidar el concepto y su expresión, porque no importa tanto—siendo muy importante—, el reclamar y obtener respeto para nuestra palabra y acatamiento para nuestra decisión soberana, como que una y otra sean, por sinceras y dignas, del todo respetables.

Vivimos tiempos excepcionales. Las elecciones que se preparan, serán—si se hacen—, la primera ocasión legal que se brinda al pueblo español, largo tiempo desposeído de sus derechos, de llegar a los puestos en que la vigilancia de los propios intereses es más fácil y la influencia en los destinos nacionales más eficaz. Con los electos a tal fin, irá a los ayuntamientos, no el rencor, sino el derecho de todos a revisar lo acabado sin más control que la libérrima voluntad de unos señores que no sintieron escrúpulos en colaborar con un gobierno faccioso, explotando en beneficio de la propia libertad de acción la genero-

sa irresponsabilidad que los pecados comunes garantizaba. Irá también la tendencia a encubrir, a soslayar, a empezar de nuevo, como si tal cosa hubiera ocurrido, encarnada en los hombres moral o materialmente, comprometidos en la aventura dictatorial, y en sus amigos más o menos condicionales. Pero si hay que aceptar la poco grata colaboración, es preciso salvarse de su influencia. Es sobre todo indispensable que esta no pueda ser decisiva. Porque, los colaborado-

res de la dictadura, los hombres de los ayuntamientos de R. O. que comprometieron nuestra hacienda y encarecieron nuestra vida, sacrificando nuestros intereses a su vanidad de máximos organizadores, no cederán sino a la autoridad o al número, aunque para salvar su obra, tantas veces errada, del fracaso patente, hayan de arrastrarnos a no importa qué nuevas y fantásticas aventuras.

Es, además, incuestionable, que siendo el Ayuntamiento representación

de la ciudad, las ideas dominantes en el nuestro deben reflejar la ideología de los gaditanos, y contraeremos una grave responsabilidad si la desidia de quienes pueden evitarlo consiente que ésta sea suplantada por la que nos muestra al resto de España voluntaria y gozosamente sometidos al primer jefe de clan que se proponga sojuzgarnos.

YOSI CAMPOS.

Marzo, 1931.

CANDIDATURAS

DE

Coalición Republicana-Socialista

PRIMER DISTRITO.—Constitución, San Francisco y San Carlos

Antonio Cano Dominguez, socialista: Manuel Baras Artes, republicano: José L. Fabre Aragón, republicano.

SEGUNDO DISTRITO.—Cortes y Correos

José del Corripio Rey, republicano: Emilio San Vicente de la Maza, socialista: Rafael Sostoa Erostarbe, socialista.

TERCER DISTRITO.—Hercules y Moreno de Mora

José Pérez Cano, socialista: Manuel Agudo Dominguez, republicano: Emilio Margaleff Vilalta, republicano.

CUARTO DISTRITO.—Hospicio y Palma

Manuel de la Pinta Leal, republicano: Alonso Peña Hidalgo, socialista: Manuel Pérez Martín, republicano: Pedro Muñoz Arenilla, socialista.

QUINTO DISTRITO.—Libertad y San Lorenzo.

Antonio Perinán Fernández, socialista: Santiago Rodríguez Piñero, republicano: Mariano Cancelo Sibello, socialista

SEXTO DISTRITO.—Escuelas y Pópulo

Tomás Fabrellas Peña, republicano: Eulogio Galeano de los Reyes, socialista: Manuel Prieto González, socialista: Manuel Campos Milán, republicano.

SEPTIMO DISTRITO.—Merced

José L. Pérez Muñoz, socialista: Pedro Icardí Blanca, republicano: Angel Romaní Rey, republicano.

OCTAVO DISTRITO.—Santa María

Nicolás Pita Baamonde, republicano: Juan Castillo Quintero, socialista: Eduardo Collantes González, socialista.

NOVENO DISTRITO.—Extramuros

Juan A. Santander Camacho, socialista: Emilio de Sola Ramos, republicano: Bernardino Jiménez del Moral, socialista.

La absurda explotación del fluido eléctrico en Cádiz

El municipio carrancista explota al consumidor con la inequidad de una empresa particular

Basta un superficial examen de las tarifas vigentes, implantadas por nuestro municipio, para advertir la censurable falta de equidad que presidió su redacción y el menosprecio que se hace en ellas de los intereses del vecindario:

TARIFA A

Consumo inferior al mínimo, 3'60 y los impuestos.

«Para consumo, desde 3 K-V.V. hasta 50 K-V.V., 1'20 pesetas unidad». (Es decir, igual precio que exigían las Empresas.) «El exceso de consumo sobre los 50 KW-H mensuales, se cobrará a una peseta». Esto es aplicable a particulares, que no tienen, según los carrancistas, derecho a beneficio alguno, pues para consumir más de 500 H-hora en casa de un infeliz vecino del feudo Carranza—Andés, sería preciso que cada gaditano habitase en el palacio Mora. Ah; pero, en cambio esos indefensos vecinos contribuyen proporcionalmente a la amortización del capital—coste del fluido, las fábricas y el plantel de empleados cuya gratitud se cotizará en votos para el comprador.

TARIFA B

Consumo en establecimientos.

«Los primeros 300 H-hora, o sean, los 30 KW, 1'20 pesetas». (Exactamente igual que las empresas privadas.) «El exceso de este consumo, una peseta el KW.»

De donde se deduce que la mayoría de los establecimientos no obtienen beneficio alguno, porque el consumo oscila entre 100 y 250 H.H. Esta consideración prácticamente irrefutable, suscita el sospechoso dilema siguiente:

O los que proyectaron las tarifas comentadas no estudiaron su aplicación a la realidad, como es deber de quienes no están facultados para explotar, sino para administrar los intereses públicos; o capciosamente quisieron poner los beneficios al margen de toda posibilidad beneficiaria para los pequeños comerciantes.

Lo ético y equitativo, exigen la rebaja general del 20 por 100 y que cada consumidor se beneficie en la proporción de su consumo y ¡quédense para las grandes empresas explotadoras, las tarifas especiales!

La relesufrida clase media y los modestos comerciantes, principales víctimas de las absurdas tarifas, tienen indiscutible derecho a trato de igualdad con las clases privilegiadas, ya que para el pago de tributos sanitarios y demás arbitrios están igualadas todas las clases sociales.

El mendigo que compra una piltrafa de carne, tributa por este concepto lo mismo que el millonario Carranza y .. ¡Viva el orden!

No se nos oculta que predicamos en desierto. Las tarifas en cuestión son absurdas; pero más absurdo es pedir equidad democrática a los derechistas municipales.

Espectáculo electoral sugerente

Si no estoy equivocado, se han verificado en Cádiz unas conjunciones electorales que nos enseñan más que cien cursos de aprendizaje de Ética. Unos señores que se dicen liberales y hasta un poquitín republicanos y otros señores que segulan las inspiraciones de Sánchez Guerra, hánse conjuncionado con... ¿Con quién dirán ustedes? Pues... ¡con Carranza! Otros señores que estuvieron con Primo de Rivera, hasta que se murió, y con Pemán, hasta que se marchó de su lado por exceso de pulcritud, unieron... con... ¡con Aramburú!

No hay consecuencia ni alteza de miras más que en el antidinástico; ya que todos los prohombres gaditanos prealudidos van al medro personal y no a la estabilización de la monarquía, hoy tan en peligro, y sólo los antidinásticos buscan el triunfo de un ideal, de un ideal verdaderamente trascendente. Dejemos, pues, a los dinásticos que procedan como siempre procedieron y fijémonos en los antidinásticos.

Conviene a todos los sectores considerar atentamente lo que persiguen los antidinásticos, por ser algo muy grande y sin precedentes en la historia política española: no sólo intentan sacar a España del atoladero en que la metieron los egoísmos y las impericias de unos cuantos desaprensivos vividores, sino que a la vez laboran mirando de soslayo el caos ruso a que nos están conduciendo los gobernantes incomprensivos que hace ocho años nos empujan hacia él con empeño incomprensible. Lo que intentan implantar ante todo es una república conservadora, ¡verdaderamente conservadora! que para ser tal ha de admitir las soluciones socialistas radicales, cuanto más radicales mejor; que en eso consiste precisamente su conservadurismo. Estas soluciones se imponen, son concesiones imprescindibles que hay que hacer para evitar mayores males. Si se consigue esto, espero fundadamente que España dará un paso pronto y enormísimo para solucionar los mil problemas que más preocupan al mundo entero. No es precisamente la forma de gobierno lo que más importa; pero aquí es necesario acometer ante todo el cambio de régimen; porque está viciado por completo y al servicio de sectores retrógrados y corruptos. Esto, no obstante, a la par que se instaure el nuevo régimen, hay que modificar el régimen económico-social. Si así lo hacemos, ganaremos tiempo y evitaremos pérdida grande y dolorosa de energías y de vidas. Seamos previsores y sensatos.

La crisis porque atravesamos es mundial, no es exclusivamente interior; y está producida por el fracaso de la organización productora. Luego se impone trabajar, con entera convicción y gran coraje, en el sentido de la organización productora que propugnan los socialistas; porque, si no somos clarividentes en este asunto y obstaculizamos esta mejora social, se nos echará encima el comunismo, como en Rusia.

Esto es tan evidente, que mueve a risa la aseveración opuesta. Vendrá lo de Rusia, es indudable; pero no nos ha de mover a implantar mejoras superficiales o nuevas dictaduras que agravan más y más las cuestiones, dificultando la armónica y racional solución de los problemas, sino a implantar lo más culminante y práctico del programa socialista. ¡Es lástima que un pueblo como el español se vea empujado al comunismo por la incompreensión de unos y de otros! Y lo es; porque el comunismo a estas alturas es un obstáculo de los avances humanos. Digamos humanos, porque impone a la fuerza lo que debemos aspirar a realizar por el impulso luminoso de la razón; pero no de la razón de unos cuantos que se erigen en mandones, sino por el impulso razonativo de los más y los mejores. ¡Abajo todos los despotismos! ¡El hombre ha de regirse por los dictados de su mente, no por los dictados de la mente ajena!

De lo anteriormente expuesto, se sigue: 1.º Que todos los que tienen algo que perder debieran ingresar en el campo republicano. 2.º Que entre los que tienen algo que perder incluyo, en primer lugar, a los capitalistas, que lo van a perder todo, si no se avienen a perder un poco; y, en segundo lugar, a los más de los obreros que anhelan algo mucho mejor que la dictadura comunista.

Con el socialismo cambia poco realmente el aspecto político-social, sólo que cada cual ocupa el sitio que le corresponde; el técnico es técnico, el

operario bueno está en el sitio del operario bueno y el patrono no puede explotar ni a aquél ni a éste, y todos ejercitan sus derechos individuales. Con el comunismo toda individualidad desaparece, quedando aherrojados por el elemento dirigente y al servicio del Estado.

Pensadlo bien, capitalistas, porque los momentos actuales son decisivos para vuestro porvenir. Pensadlo bien, considerando francamente que los que se apellidan liberales y ahora se conjuncionan con Carranza, no pueden defender ningún ideal salvador, sino un negocio, y los que siguieron a Primo de Rivera y a Pemán (derecha rabiosa) y hoy van cogidos del brazo de Aramburú... ¡menos todavía! Pensadlo bien; que aún estáis a tiempo. Después no os quejéis si la República hace esto o lo otro por verse obligada a ello, puesto que vosotros nada hicisteis para evitarlo. Además de que sería un gran descoco que apoyárais al presente a los vividores que contribuyen con su actuación egoísta a desmorralizarlo todo, y nos exigirais después a nosotros la responsabilidad de las consecuencias inevitables de vuestros propios actos presentes. ¿Entendéis lo que quiero decir? No es este tiempo de medros personales conseguidos por cualquier medio, sino de depuración del ambiente nauseabundo que nos circunda. ¿Me expreso con claridad?

Y a vosotros, anarco-sindicalistas, que tenéis en vuestro programa el punto depurador y vital de la abstención ¿qué os diré? No discuto en este momento ese punto depurador y vital ni lo combatiré nunca directamente y en absoluto; pero acordaos de lo que sois en Rusia, junto con los mencheviques. Claro está que las elecciones, y menos éstas que son más bien administrativas, no van a traer nada definitivo, mas si tenderán a favorecer la solución de los problemas pendientes. Por eso me atrevería a rogaros que no disonéis, que comprendáis por donde pudieran venir los tiros mortíferos que maten nuestros buenos deseos. Sed más cuerdos que los dinásticos gaditanos.

El proceder electoral de los políticos dinásticos gaditanos es por demás sugerente!

ANTONIO CONEJOS VICENTE.
Cádiz, 24 Marzo 1931.

La lucha electoral

¡Hombres de la izquierda... votad al bloque republicano-socialista! La idea y el progreso de la Patria, es lo que importa, los nombres son lo de menos.

Nuestros candidatos han sido designados, no sólo por su prestigio personal, sino sobre todo, como ciudadanos representativos del ideario germinador de un resurgimiento liberal y legalista de España.

Hombres conscientes y de honrada conciencia: Votad nuestra candidatura y serviréis a la Patria, dando la batalla a los políticos fracasados que han conducido el país al caótico estado actual.

Dad una prueba de virilidad, hombres del pueblo, y no rindáis más vassallaje a la casta que usurpa la dirección nacional.

Demosttrad que el taller, la fábrica, la cátedra, la oficina, la clínica, el bufete, el mosirador, en una palabra, todos los altares donde ofician todos los ciudadanos que estudian, trabajan y producen, disponen de hombres aptos para elevar a la decadente España al puestio de respetada preeminencia que merece en el concierto de las naciones civilizadas.

Decid, con el ejercicio de vuestro libérrimo derecho, a los nobles de prosapia que hoy acaparan la dirección del país, que también el pueblo tiene otra nobleza más legítima que la suya para servir a la Patria.

Recordad la profecía de un abogado ante el Consejo Supremo:

«Todos los españoles piensan que en breve habrá en Europa una república más y una monarquía menos.»

¡ATENCIÓN!

La censura gubernamental de la Prensa ha cesado. La mordaza que nos habían colocado a los que hablamos al pueblo y le decimos la verdad, ha caído. Ella cerraba nuestros labios, ataba nuestra pluma y las ideas quedaban revoletando en la mollera y eran, al fin, arrinconadas por otras que llegaban. Amontonándose, se arremolinaban y, no pudiendo salir al exterior ni por los labios ni desliziándose de nuestras stilográficas a las blancas cuartillas, se concretaban, se endurecían y convirtiéndose en precipitado terrible, llegaban a nuestra sangre, inflamándola, hasta congestionarla.

Nuestro pobre organismo enfermaba; pero las ideas no morían. Volvían a ser etéreas, sutiles, impalpables y volátiles. Nuestros cuerpos se rendían, pero las ideas volaban para encontrarse con las de otros españoles amordazados como nosotros y juntas todas, lanzaban un estentóreo grito de libertad.

No creemos que esta libertad precaria nos dure mucho. Pronto volveremos a enmudecer por la fuerza; pero antes que llegue de nuevo el abuso del poder y el atropello al pueblo soberano, que amordazará a los que decimos las verdades, necesitamos hacer un llamamiento a ese pueblo, al que jamás se deja en libertad de escoger a sus gobernantes. Tal vez mañana no podremos hacerlo. Los sucesos se encadenan y tan claros se ven venir, que hasta los miopes en política los aprecian a la perfección.

Los partidos de la izquierda han de der en estas inmediatas elecciones, caso de que se lleven a cabo, la sensación de su enorme fuerza ciudadana. Los candidatos que aparecen relacionados en otro lugar de este periódico, han de triunfar en Cádiz. No por lo que ellos sean sino por lo que representan. No porque a ninguno de ellos les atraiga, ni siquiera les agrade el resultar elegidos, sino porque sus partidos tienen que obtener la victoria para demostrar a toda España y a todo el mundo que verdaderamente constituyen la mayoría de la nación y, por consiguiente, a ellos corresponde el gobierno. Por eso, lo mismo que en Cádiz, ocurrirá en todas las provincias españolas.

Nuestros enemigos políticos cuentan con la influencia, con la presión y con el dinero; pues a la influencia opongamos la evidencia, a la presión nuestra razón y a sus doblones nuestros higa-dos.

Las izquierdas tienen que triunfar sobre todos y por encima de todos.

Es cuestión de honor para nosotros y para España.

PEDIBLAN.

Los desmanes de la censura

Aprovechamos este respiro de los derechos constitucionales, sin perder de vista el amenazante espectro del código *galatrogodita*, para hacer públicas las caprichosas veleidades de doña Anastasia en Cádiz. Proclamamos que LIBERTAD ha sido sometida por la Censura local, a un criterio de excepción que ha contrastado visiblemente con el aplicado a la Prensa del resto de España y muy significativamente con el de los periódicos izquierdistas de Madrid. Podríamos argumentar este aserto con numerosos alegatos probatorios; pero sólo daremos como muestra el siguiente botón:

Cuando noticiamos a nuestros lectores el paso del gallardo jurista Jiménez Asúa, por nuestra ciudad, recogimos en breve párrafo una impresión del banquete celebrado en honor de Jiménez Asúa; pero el suculento almuerzo se le indigestó a doña Anastasia y lo purgó íntegro con el ricino rojo. Ahora vamos a paladear el manjar de los dioses, reproduciendo íntegra la aludida información, para que vean nuestros lectores que la parrada banqueteil no solamente no tiene nada de indigesta, sino que es tan inocua como la papilla de lactante.

Sin más comentarios, porque no los merece, allá va la información con el terrible párrafo tachado, aunque su publicidad trastorne el equilibrio universal:

Pêle=Mêle

Cincuenta y tantos años lleváronse los políticos gaditanos luchando para evitar la intromisión de los jerezanos en la política gaditana.

Camacho del Rivero, Duque de Almodóvar del Río, Mochales, Andes, etcétera, no pudieron «meter las narices en Cádiz». Lo evitaban Genovés, don Cayetano, Juanelo, etc., que discutieron palmo a palmo a aquellos personajes la influencia que querían tener en las «cosas nuestras».

Ahora, los tiempos han cambiado. Los que se llaman gaditanos, amantes de Cádiz, se postran a las plantas de Andes, el representante máximo de la política de equilibrios, y se le someten incondicionalmente.

Produce asco y repugnancia enterarse de ciertas cosas, pero han sido tan públicas, que ha sido preciso conocerlas. ¡Hasta Pemán se ha asqueado!

Causa admiración y sonrojo ver lo que se hace por conservar el mando, por sostener la tiranía.

Pero el pueblo de Cádiz sabe a qué atenerse y el día 12 de Abril, en las urnas (si se llega a ellas), demostrará su repulsa a los que han tenido secuestrada la voluntad del pueblo año tras año, sin que les sirvan habilidades de muñidores jubilosos, oliendo a muerto.

Lo ocurrido noches pasadas en el Centro Recreativo Municipal de la calle de Arbolí, es sencillamente edificante y da una ligera idea de lo que cabe esperar del «caudillo» ante las elecciones municipales, si el Excelentísimo señor Gobernador civil, dando una muestra de su energía, no pone freno a las demasías dictatoriales, que aún son norma, del Alcalde que disfrutamos.

Ante una concurrencia enorme, convocada, según estatutos, para elegir directiva, se presenta el «condillo» acompañado de sus «leales» Santos, García y Anduaga, amén de unos pocos guardias municipales. Siéntase en la presidencia, abre la sesión y unos cuantos «socios» piden la palabra, que a campanillazos niega el ocupante del *sillon curul*. No hay palabra de ella. Al ver el murmullo y cariz que presentaba el publicito, distribuyó convenientemente las fuerzas de la guardia municipal, y al comenzar la votación, alguien, que bien pudo ser un don Nuño, se le acerca y dice: «estamos perdidos, triunfará la candidatura contraria». El «caudillo» suspende la votación en medio de un griterío infernal. Hay quien pide las cuentas, y en vano intentan hablar otros, la voz

zarista «no hay palabra», se repite, y termina el acto como la célebre comedia de Ubrique.

Marchase el «caudillo», que tiene que hacer cama seguidamente, molesto con el estómago, y es cosa de haber estado unos momentos presentes en aquel aquelarre de vituperios y otras «palabrillas».

Ignoramos si el Gobernador conoce estos particulares que se referían en cafés y tertulias el mismo día del suceso, y si se le ha hecho ver al «caudillo» que por muy municipal que sea aquella sociedad, tiene su reglamento y a él hay que atenerse.

Don Juan Luis Martínez del Cerro, se apresta a hacer de nuevo la felicidad de los gaditanos.

No importa que su padre sea el representante general de los seguros que el Ayuntamiento tiene hechos a obreros y en edificios de su propiedad, de cuyo representante general es el don Juan Luis apoderado, ni que su tío sea el proveedor de contadores de *perra*, no importa; tiene que hacer la felicidad no sólo de los gaditanos sino de los médicos municipales.

Un candidato carrancista que nos produce verdadero asombro es el antiguo demócrata, casi republicano, Darío Lazo Barquín. Va a las elecciones convencido de las especiales dotes «del caudillo»; muy especialmente en lo que se refiere a sus relaciones con los cántabros.

¡Si resucitara D. José de Terán Barquín! De fijo se moría de nuevo.

Estos son los milagros de D. César Gutiérrez, que por sus relaciones carboneras, tiene que ayudar «al caudillo», sacrificarse, buscar candidatos y hacer de electorero.

Recuerde D. César lo que le ocurrió en tiempos, al llegar a San Fernando, que la historia se repite.

Continúan los funcionarios municipales interviniendo en los preparativos electorales; hace unos días fueron arengados muy elocuentemente los bomberos para ponerse a las órdenes de D. Vicente, héroe y mártir de las libertades.

Teníamos olvidado al ínclito exdelegado de Hacienda municipal D. Manuel Grosso, cuya labor fué de *tanto lucimiento* en la célebre etapa administrativa municipal 1927-1929.

Aún recordamos los dos empréstitos que hizo y algunas *cosillas más*, de las que haremos mención oportunamente.

La nota más saliente de su actuación, aparte de su reenganche concejil, es la de haber colocado doblemente a su carísimo hermano D. Ramón, de jefe de los servicios sanitarios, UNICO CONCURSANTE QUE TENIA LOS MERITOS NECESARIOS y mé-dico provincial.

El hombre dimitió, pero no fué aceptada aquella renuncia «espontánea» y se dispuso a empalmar actuación con actuación, para brindar al «caudillo» como el día de la segunda votación del asunto Agudo, su concurso y su voto, que no fué preciso.

El «joven Grosso» como su primo Portillo, es aprovechado, presenta a su hermano Antonio como candidato a Concejal Carrancista y él haciendo protestas de su acendrado Upelismo se dispone a sacrificarse y formar en el proyectado directorio U. M.

Todo ello es muy edificante, evidenciando el ansia de no soltar cargos y sacrificarse por el pueblo.

X. X.

Lecciones DE BACHILLERATO, MAGISTERIO, COMERCIO, LENGUAS Y PREPARACION DE INGRESO.

Darán razón en el CIRCULO REPUBLICANO

Tp. "Ordenes" C. del Castillo, 7-Cádiz